SOMOS
PATRIMONIO

Somos Patrimonio

Boletín de divulgación patrimonial

Agrupación de Hijos y Amigos de Chuquicamata. Camino al Patrimonio

Nº 11. Año 2. Noviembre, 2024

Comité Editorial:
Jorge Veliz Villegas
Míria Véliz Hernández
Dorys Quinteros Pfeng
Patricio Lillo Plaza

Directora & Responsable Editorial:
Dorys Quinteros Pfeng

Desarrollo técnico, diseño:
actiivo spa

Diseño Portada:
Míria Véliz Hernández & actiivo

Fotografias interior:
Patricio Lillo Plaza, Codelco, Míria Véliz Hernández, comunidad.

Esta publicación cuenta con el apoyo del Programa de Inversión Comunitaria, de la Gerencia de Sustentabilidad, Codelco Distrito Norte.

CODELCO

CHUQUICAMATA
Agrupación de hijos y amigos de Chuquicamata
CAMINO AL PATRIMONIO

SOMOS PATRIMONIO

INTRODUCCION

La seguridad en la minería: Un compromiso societal ineludible

La seguridad en el ámbito de la minería no solo responde a una necesidad laboral, sino que es un compromiso social y ético que incumbe a toda la sociedad. Como una de las industrias más antiguas y de mayor relevancia económica, la minería desempeña un rol estratégico en la economía nacional y tiene un impacto global. Sin embargo, los riesgos inherentes a esta actividad exigen una atención prioritaria para proteger a los trabajadores y promover el desarrollo sostenible de las comunidades y del medio ambiente.

Históricamente, la seguridad en el trabajo no siempre fue una prioridad. La legislación inicial en torno a los accidentes laborales se basaba en el concepto de “culpa patronal”, que obligaba a los trabajadores a probar la responsabilidad del empleador para obtener compensación en caso de accidentes o enfermedades derivadas de su labor. Este proceso, largo y costoso, dejaba a la mayoría de los trabajadores desprotegidos y sin resarcimiento adecuado, ya que demostrar la culpa directa del empleador era, en muchos casos, casi imposible.

Con el tiempo, y gracias a las luchas obreras, sociales y políticas, la legislación fue evolucionando hacia el reconocimiento del “riesgo profesional”. Este cambio significó que el empleador debía responder ante cualquier accidente en el lugar de trabajo, sin necesidad de probar culpabilidad. Esta evolución normativa transformó las condiciones laborales, convirtiendo el derecho a la seguridad en un componente esencial de la ciudadanía social y haciendo de la seguridad preventiva un principio intrínseco en la gestión laboral.

La minería, por sus características específicas, es un sector de alto riesgo tanto en su fase de construcción como en su operación. Los trabajadores enfrentan una serie de peligros que van desde accidentes con maquinaria pesada hasta derrumbes y exposición a sustancias tóxicas.

En este contexto, la seguridad laboral en la minería necesita normativas rigurosas y prácticas de prevención y capacitación que reduzcan al mínimo los riesgos. Incorporar los mejores estándares internacionales es fundamental para proteger la integridad de cada trabajador y garantizar el cumplimiento de las mejores prácticas en seguridad.

Un aspecto clave de la seguridad en la minería es el alto costo asociado a los accidentes, tanto directo como indirecto. Según la Asociación Chilena de Seguridad (ACHS), solo el 15% de los costos de un accidente proviene de gastos directos como atención médica y compensaciones; el 85% restante son costos indirectos, como pérdida de productividad, reemplazo de trabajadores, daños a equipos e impacto en la moral del equipo. La seguridad, entonces, es también un factor económico que afecta directamente la eficiencia y los costos operativos de la industria.

Para que los sistemas de seguridad sean efectivos, se requiere un esfuerzo conjunto entre empresa, el Estado y la sociedad. Las empresas deben implementar y financiar medidas de seguridad adecuadas e invertir en la capacitación continua de sus trabajadores. El Estado, a su vez, tiene la responsabilidad de supervisar y actualizar las normativas y promover una cultura de seguridad mediante políticas públicas efectivas. Por último, la sociedad tiene un rol esencial al exigir que tanto empresas como gobierno cumplan con su deber de garantizar condiciones seguras en las actividades mineras.

La historia de Chuquicamata y de esta zona minera, posee un registro sensible de accidentes que enlutaron el territorio, dejando profundas heridas en las familias, la gestión empresarial y la comunidad. Nuestra memoria no es ajena a ese luto, recordar estos incidentes no solo es un acto de justicia hacia los caídos, nos permite reconocer y potenciar una cultura de protección y vigilancia constante que debe involucrar a toda la comunidad.

La responsabilidad compartida en la seguridad minera

La seguridad en la minería es una responsabilidad compartida que involucra a todo el arco social: el Estado, las empresas y la ciudadanía. El Estado debe actuar como regulador, velando porque las leyes de seguridad se cumplan y promoviendo condiciones de trabajo dignas. Las empresas, tienen la obligación de adoptar prácticas responsables y cumplir con las normativas, garantizando que sus operaciones no representen un riesgo para la vida y la integridad de sus empleados.

A nivel social, la ciudadanía también desempeña un rol crucial al exigir que las empresas mineras operen de manera segura y responsable. Las comunidades cercanas, particularmente vulnerables a los efectos de accidentes, son actores clave en la vigilancia y denuncia de prácticas inseguras. Los medios de comunicación y las organizaciones civiles también juegan un papel fundamental en visibilizar los problemas de seguridad y en exigir que tanto las instituciones como las empresas cumplan con sus compromisos.

La seguridad en la industria minera es un compromiso ético, económico y social que va más allá de la mera prevención de accidentes. La evolución de las leyes laborales hacia un sistema de responsabilidad basado en el “riesgo profesional” es un avance significativo, pero no suficiente. Crear un ambiente seguro para los trabajadores mineros es una responsabilidad que debe ser asumida por todos los actores de la sociedad. Solo a través de una colaboración firme entre el Estado, las empresas y la ciudadanía, no solo es posible reducir los riesgos inherentes a esta actividad, sino construir un entorno laboral más justo y seguro para todos.

SINDICATO INDUSTRIAL
RINDE EL ÚLTIMO HOMENAJE
A LOS CAIDOS EN LA EXPLOSION
DE LA "MINA" EL DIA 25
DE ENERO DE 1937
MINERO
POLVORERO DE TEMPLE DE ACERO
RUDO Y ALTIVO
DE ESTIRPE AGUERRIDA
EMPUÑANDO LA PALA
BALUARTE DE TU MANO
RENDISTE TU VIDA
GENEROSA Y SENCILLA
HOMENAJE A LAS VICTIMAS DEL
ACCIDENTE DEL AÑO 1937.
TRABAJADORES DE LA SECCION
TRONADURA MINA
CHUQUICAMATA 5 DE SEPT. DE 1982

DUELO EN CHUQUICAMATA

Muchos accidentes han sucedido en Chuquicamata. Sin embargo de los sistemas de extracción originarios, o de la masa de pirquineros previos a la industrialización, existen pocos antecedentes. En este número rescatamos los accidentes que constan tanto en el imaginario colectivo; y que fueron reflejados en los medios de comunicación de la época.

Según las noticias de el Mercurio de Antofagasta, el 29 de junio de 1926 ocurrió una gran explosión en Chuquicamata.

Sucedió en el socavón del corte D y le costó la vida a 10 trabajadores. Este accidente fue a las 7.10 de la mañana cuando había poco personal trabajando en la mina y no se pudo precisar el origen de la tragedia.

La preocupación fundamental de la Chile Exploration Company, era tener las mayores precauciones para los tiros, éstos se realizaban por medio de cableado eléctrico, por lo que se dio como primera razón que este accidente sucedió por casualidad.

En el momento de la explosión murieron 9 obreros, 6 mineros quedaron gravemente heridos, 8 desaparecieron aplastados bajo las rocas. Inmediatamente aparecieron en el sitio del accidente los ingenieros de la compañía, para que comenzara la remoción del terreno. La labor se trasladó entonces hasta el corte D, con una inmensa pala que removía 7 toneladas y media de material ripiado cada dos minutos. Además se utilizaron 2 poderosos reflectores eléctricos.

EXPLOSIÓN EN EL CORTE D

Los primeros mártires que se tiene registro fueron: José Cárdenas, Emilio Díaz, Humberto Pereira, Ernesto Rodríguez, Luis Jiménez, Pedro Ramírez. En cuanto a los heridos, éstos fueron los siguientes: Luis Vicencio, José Reyes, Augusto Salas, Luis Valenzuela, Juan López, Enrique Cárdenas. Quienes desaparecieron fueron:
Alfredo Amhelenkas (alemán), José Palma, Juan Araya, Patricio Zapata, Miguel Muñoz, Diego Herrera y Sebastián Salgado. Se recuperaron 3 cadáveres los cuales quedaron horriblemente despedazados por lo que fue imposible identificarlos en primera instancia.

Después de producida la explosión se vio por los alrededores a un irlandés en estado de ebriedad. Su nombre Mr. Koop y al preguntarle el motivo de su estado etílico contestó que estaba celebrando el haberse escapado milagrosamente de la catástrofe, pues, fue testigo de la explosión. Una versión sobre este fatal accidente fue la eventualidad de un corto circuito en el socavón que en ese momento estaba iluminado.

FUNERALES

Al día siguiente de ocurrida la tragedia, se efectuaron los funerales, los fallecidos fueron contabilizados como diez, ya que durante la madrugada dejó de existir el obrero Enrique Cárdenas , era uno de los heridos que se hallaba en mayor estado de gravedad, estaba en estado crítico. Se utilizaron 10 camiones adornados con ramas y a esta triste ceremonia asistieron la totalidad de los jefes de la mina de esa época.

La comitiva la presidió el gerente general Burr Wheeler y el subgerente Wilfred Baseden. La comunidad chuquicamatina se despobló con motivo del masivo funeral; en tanto, las faenas mineras se suspendieron hasta las 16 horas. Los fallecidos fueron velados en el Club Obrero del campamento. Hasta ese momento aún no se precisaban las causas reales del accidente y cada vez se hizo más real la teoría del corto circuito.
(Del libro Chuquicamata la gran historia)

TRAGEDIA EN CHUQUICAMATA

El 25 de enero de 1937, una fatal explosión cobró la vida de 57 mineros y 102 quedaron heridos. Las causas de este nuevo accidente nunca se conocieron del todo, las primeras investigaciones dieron como resultado que el estallido fue provocado por dos vagones cargados con miles de quintales de pólvora, además de los tiros que se preparaban para el drenaje ordinario de cada día.

La magnitud de este accidente fue tan grande que muchos cadáveres no fueron encontrados, puesto que además de haber sido sepultados de tierra y rocas, quedaron completamente destrozados.

Este accidente sin duda, fue uno de los más grandes del mineral y su recuerdo quedó latente durante años en el corazón de los mineros y compañeros de las víctimas.

Apenas se conoció la catástrofe, todas las autoridades se dirigieron al lugar del siniestro, quienes lamentaron la terrible tragedia y prometieron todo tipo de ayuda para las familias de los fallecidos, los cuales muchos de ellos no fueron identificados del todo. La horrenda explosión según contaron los testigos y fuentes oficiales de la Chile Exploration Company fue dantesca.

ACCIDENTE

El accidente tuvo lugar a las 7,50 de la mañana en los cortes C1 y C2 de la mina, ahí se estaban preparando para ser tronados el día martes a las 11,30 horas. Eran 24 cargas de pólvora con tubos de acero de 20 cm cada uno y 12 mts de profundidad. Sólo 4 de ellas estaban totalmente listas, cuando se produjo la desgracia. En esas 24 cargas se iba a emplear el contenido de 1.400 sacos de pólvora de 46 kilos cada uno y 86 de explosivos “Chilex”.

El cargamento fue trasladado hasta los cortes en 2 vagones especiales. Las causas no han sido precisadas y quedarán en el misterio. La pólvora hizo explosión con tal violencia que también explotaron las 4 cargas que estaban preparadas. La tierra se levantó a unos 500 metros aproximadamente y muchos de los cuerpos de los obreros fueron lanzados a unos 400 metros de distancia.

VIOLENCIA DE LA EXPLOSIÓN

Una enorme extensión de tierra fue removida, producto de la gran explosión, sepultando entre sus escombros a numerosos obreros que en primera instancia subían a 60 mineros. También quedaron enterrados 2 palas mecánicas de las denominadas “orugas”, en las cuales se encontraban trabajando varios obreros.

PÁNICO

En los alrededores del lugar donde ocurrió la catástrofe, habían por los menos 200 operarios de los cuales 16 resultaron muertos, otros desaparecidos y 102 heridos.

Este estampido también se escuchó en Calama. En Chuquicamata provocó la rotura de los vidrios de muchas casas, mientras rodaban toda clase de útiles y pequeños muebles.

“La tierra se estremeció de tal forma que en los primeros momentos todos tuvimos la impresión de que se trataba de un terremoto”, fue lo que dijo el obrero José Pérez, quién en aquellos momentos se encontraban en uno de los staff de solteros.

La tristeza, el terror, fue indescriptible, pronto se constató el origen del estampido y los jefes, empleados y operarios empezaron a movilizarse hacia donde estaba ubicado el sitio donde ocurrió esta desgracia. Innumerables familias que tenían parientes que a esa hora estaban trabajando en el área de la mina, tuvieron minutos de gran angustia. Por las calles del campamento, hombres, mujeres y niños desorientados, decían palabras incoherentes, con mucha desesperación reflejada en sus rostros.

Todos querían saber detalles de la tragedia y conocer la suerte que corrieron los suyos. Después de las 9 de la mañana, se suscitaron escenas desgarradoras frente al hospital, donde los heridos eran llevados en automóviles.
(Del libro Chuquicamata la gran historia)

Fot. Historia del accidente. 1957. Portal Sindicato 2. Chuquicamata

MEDIDA ACERTADA

A pesar de todas las informaciones que habían sido entregadas tanto por la autoridades como por los medios de comunicación, era difícil precisar con exactitud la cantidad de víctimas. El pánico cundió en los primeros momentos y la imposibilidad de establecer un control de los operarios que trabajaban en la mina, dificultaron la tarea para indicar el número preciso. Ello sólo se lograría cuando las labores se hubieran normalizado en la debida forma.

Frente a esta situación, la decisión de los jefes del mineral, para calmar la angustia y desesperación de las familias, fue ordenar a los 700 obreros que trabajaban en los cortes de la mina, regresar inmediatamente a sus hogares para calmar la ansiedad de sus familiares. Las labores de esta sección fueron paralizadas momentáneamente mientras se establecía un turno de emergencia.

HERIDOS

Luego de una exhaustiva labor de rescate, se pudo establecer que el número correcto de muertos era de 57, mientras que los heridos ascendían a 102 personas, de los cuales 30 quedaron hospitalizados por la gravedad de sus lesiones mientras que otros fueron derivados a sus domicilios en donde continuaron con su atención médica. Entre los numerosos desaparecidos, figuraban los dos ingenieros extranjeros Elliot Coupland, norteamericano y Fanz Rouff de nacionalidad alemana.

Muchos mantenían la esperanza de encontrarlos con vida, sin embargo, el mismo día del accidente fueron identificados algunos restos pertenecientes a uno de ellos.

Ambos prestaban sus servicios desde hacía tiempo y eran además muy apreciados, tanto por sus superiores, como por sus subalternos, debido a sus altos conocimientos técnicos. En los primeros momentos del accidente existía la posibilidad de que Rouff hubiese podido escapar a la desgracia, pues en razón de sus obligaciones, debía encontrarse distante del lugar de la explosión. Su hallazgo entre los miles de trozos de cuerpos, fue lamentable para quienes lo conocieron.
(Del libro Chuquicamata la gran historia)

HOMENAJE

En grandes pizarras se anunció la suspensión de todas las actividades deportivas y sociales que estaban programadas para esa semana, mientras tanto en todos los locales flameaban banderas a media asta en señal de duelo. Todo el pueblo de Chuquicamata rindió un impresionante homenaje a las víctimas de la catástrofe.

El cortejo que abarcaba cuatro cuadras reunía al menos a 15 mil personas y en los rostros de todas ellas, se advertía el profundo pesar por semejante desgracia. 13 urnas fueron llevadas desde la iglesia del mineral

hasta el cementerio, acompañados por la banda de músicos de la Chile Exploration y el Regimiento Andino.

En el camposanto entregaron sus discursos el Intendente Carlos Souper y los presidentes de los Sindicatos Planta y Mina, tratando de dar fortaleza a los familiares en esta pérdida tan irreparable. En la mina, en tanto, por primera vez desde que el mineral iniciara sus labores en 1915, se paralizaban totalmente durante ocho horas las faenas, y solo se trabajó con el personal mínimo del departamento eléctrico.
Lejos, en el sitio de la catástrofe, unos pocos hombres seguían pendientes de la extracción de tierra que hacía la pala mecánica en un esfuerzo por recuperar los cuerpos de otras víctimas.

LOS QUE SE SALVARON

Mientras unos lloraban a los muertos, varios obreros celebraban su providencial escape de tan magna tragedia, pues minutos antes del accidente abandonaron el lugar para cumplir otras tareas. Conmovidos por la catástrofe contaban a todos quienes quisieran escuchar "cómo habían burlado a la muerte". (Del libro Chuquicamata la gran historia)

EXPLOSIÓN TRAE LA MUERTE AL MINERAL

11 muertos y 4 heridos, este hecho ocurrió en el interior del túnel de desagüe de la mina, donde trabajaba una cuadrilla de 18 obreros.

El 16 de octubre de 1948, la muerte volvió a sorprender a los mineros chuquicamatinos. Esta vez la explosión prematura de una carga de dinamita provocó una terrible tragedia.

Según se investigó, el hecho ocurrió a las 10,05 de la mañana. En ese instante se produjo también la explosión de un cajón con dinamita que había en el carro que se utilizaba para llevar los materiales al interior de la mina.

Muertos y heridos dejó la explosión en el mineral de Chuquicamata. Las consecuencias fueron masivos entierros y lentas recuperaciones en hospitales.

Registro El Mercurio. Portal SoyChile

A consecuencia de este accidente, perecieron 11 obreros, mientras que 3 resultaron con heridas graves, uno con diagnóstico reservado y 3 leves.

Las causas que provocaron la explosión prematura no se pudieron precisar, ni siquiera los heridos, a quienes se les interrogó posteriormente en el hospital de Chuquicamata pudieron explicar semejante catástrofe y permanecían en estado de shock ante el fallecimiento de sus compañeros.

HERIDOS

3 heridos resultaron con diversas quemaduras y contusiones en todo el cuerpo, quedando internados en el recinto hospitalario, mientras otro obrero quedó en observación debido a un diagnóstico reservado. En tanto, otros 3 sufrieron heridas leves siendo posteriormente derivados a sus domicilios.

ESCAPE MILAGROSO

Como suele ocurrir con el destino, justo momentos antes del accidente, tanto el jefe de los trabajos en la mina como el capataz se habían dirigido a la bodega de materiales, salvando providencialmente de caer entre las víctimas. Obviamente, quedaron muy consternados puesto que, de no haberse alejado por unos instantes hubieran corrido otra suerte. Para aquellos que no pudieron escapar de la tragedia, se les levantó una capilla ardiente en el Club Chuqui, donde fueron velados 8 cadáveres. Los otros 3 en tanto, permanecieron en la casa de sus deudos. Miles de personas se movilizaron hasta el lugar para ofrecer sus plegarias y entregar sus ofrendas florales.

El ambiente en el resto del campamento era de hondo pesar, por ello, como es costumbre por estos lamentables episodios, fueron suspendidas todas las actividades sociales y deportivas programadas para la semana; incluso, en señal de duelo, el comercio cerró sus puertas.
(Del libro Chuquicamata la gran historia)

CHOQUE DE TRENES

Tres víctimas fatales, un desaparecido y 29 heridos fue el resultado de una violenta explosión ocurrida el 5 de septiembre de 1957, a las 07.25 horas, en plena faena minera.

El accidente se debió a un choque entre un tren polvorero que arrastraba 2 carros con 25 toneladas de explosivos, separados por 5 carros planos y 1 convoy formado por la máquina 901 y 9 carros lastreros.

Inmediatamente después de la explosión, una enorme columna de humo y polvo de 300 metros de altura, pudo ser observada durante 5 minutos en el campamento y Calama. La nube desapareció y el polvo invadió hasta el lugar donde está la población. La gente curiosa quería ver qué había ocurrido, por tal motivo los carabineros tuvieron que actuar y detener el tránsito. Al mediodía fueron suspendidas las faenas.

El accidente fue en el patio 17 de la mina, en el corte G2 y G3. En este patio se producen los cambios de línea de los trenes que entran a las faenas, como aquellos que trasladan lastre y los convoyes que transportan el mineral a los molinos. A las 7,30, ingresó un tren con 2 vagones conteniendo 25 toneladas de

explosivos(dinamita, pólvora, fulminantes), arrastrado por la máquina eléctrica N°513, manejada por Guillermo Astudillo Cruz. Además ahí viajaba el jefe del polvorazo Luis Reyes Marín y su ayudante Mario Pizarro Pizarro, que son las tres víctimas fatales. Con ellos también estaba Víctor Martínez Cerda, ayudante del maquinista, que quedó grave.

La máquina se detuvo frente a uno de los cambios para realizar otra maniobra. En esos momentos salía el tren lastre empujado por la máquina 901 por una vía lateral. Por error del maquinista tomó el desvío que lo condujo hasta donde estaba detenido el tren polvorero, el último vagón del lastre chocó con uno de los vagones que tenía los explosivos.

Del tren lastre quedaron heridos graves: Gustavo Blanco Blanco, Hugo Avilés y Wilson Flores. Los otros heridos fueron parte del personal que prestaba servicios en el patio 17.

El accidente ocurrió 26 minutos después del cambio de turno, por esto disminuyó el número de víctimas ya que las cuadrillas se estaban distribuyendo y sólo estaba presente el personal de rieles.

HOSPITAL Y CAMPAMENTO

El hospital que estaba situado a 1.500 metros del sitio del accidente sufrió una lluvia de vidrios y fierros que cayeron sobre algunos de los enfermos. Después una nube de polvo inundó las salas que se oscurecieron, con lo que aumentó la confusión. Se rompieron la totalidad de los vidrios del hospital, se desprendieron puertas, estucos y algunas calaminas. En la sala de medicina un trozo de riel atravesó el techo y rompió un lavatorio. En la maternidad cayó un pedazo de riel en la habitación de una paciente. Una piedra atravesó el techo de la cocina y otra piedra destruyó el entretecho, donde se produjo un cortocircuito. En forma de lluvia, los trozos de los vagones, tuercas, pernos, trozos de rieles, cayeron en una extensión de 2.000 metros a la redonda. También hubo daños en varias casas del campamento americano y en el Chilex Club.

(Del libro Chuquicamata la gran historia)

FUNERALES

A las 11 horas del 6 de septiembre se realizó una misa en la parroquia El Salvador, oficiada por el padre Ramón Salas. Se efectuó una procesión compuesta por los compañeros de trabajo de los fallecidos.

Una brigada de girl guides participa en el responso en honor a uno de los fallecidos porque su hija pertenecía a esta brigada. Los muertos fueron: Luis Reyes Marín, Mario Pizarro Pizarro, Guillermo Astudillo Cruz. Además del obrero desaparecido Guillermo González Rojas, quien trabajaba en las palancas de cambio.

Los heridos graves fueron: Wilson Flores González, Hugo Avilés Avilés, Víctor Martínez Cerda, Gustavo Blanco Blanco. Por heridas leves: José Andrade, José Díaz Mondaca, Raúl Álvarez Vizcarra, Humberto Jaime Jaime, Gustavo Villalobos Rojo, Luis Ahumada Herrera.

EL POLVORAZO

Una gran explosión despertó a Chuquicamata el día 5 de septiembre de 1967. A las 8,50 horas se escuchó el estruendo dejado por la explosión de 2 camiones cargados con explosivos.

El primer saldo fue 22 muertos, 14 heridos que trabajaban en la periferia, a los cuales la onda expansiva los alcanzó en un banco inferior al C-2, al noreste del rajo.

La magnitud de la onda se extiende 10 metros desde la ubicación de los camiones. Por esta tragedia la compañía declaró duelo oficial en el campamento y sólo acudió a la mina el personal de emergencia.

MINERO
POLVORERO DE TEMPLE DE ACERO
RUDO Y ALTIVO
DE ESTIRPE AGUERRIDA
EMPUÑANDO LA PALA
BALUARTE DE TU MANO
RENDISTE TU VIDA
GENEROSA Y SENCILLA
HOMENAJE A LAS VICTIMAS DEL
ACCIDENTE DEL AÑO 1957.
TRABAJADORES DE LA SECCION
TRONADURA MINA
CHUQUICAMATA 5 DE SEPT. DE 1982

La Segunda
con las noticias de mañana

HABLA UN TESTIGO

Nueva y terrible tragedia minera

EXPLOSION EN CHUQUI

Varios camiones vuelan por el aire. Hasta el momento van 21 muertos

■ TERRIBLE fue la explosión de unos cañones en Chuquicamata. Varios camiones volaron por los aires con sus choferes y ayudantes, cuando se produjo el estallido de dinamita que permitió sacar de allí... EN LA FOTO: la explosión de una carga en el mismo pique en que se produjo esta la tragedia.

Ultima Página

SOMOS PATRIMONIO

El ingeniero jefe de la sección de tiros, Ted Bolich, quedó consternado con el suceso. Para la operación se utilizaban 18 mil libras de Sanfo, mezcla de nitrato de amonio, nitrato de sodio, carbón pulverizado, agua y aceite, mezclados con dos mil libras de hidrogel y 20 mil libras de amongel, una mezcla de poco poder expansivo y que a su vez sólo responde a una descarga eléctrica.

Pese a que todas las medidas de seguridad se llevaban a cabo con severo rigor, una chispa eléctrica hizo que la carga estallara prematuramente desapareciendo toda la cuadrilla.

LOS MUERTOS

La lista oficial de los fallecidos fue:
Arturo Castro Gallardo, 45 años; Germán Oliva Coroseo, 45 años; Jorge Castro Gallardo, 34 años; Jorge Villalobos Páez, 33 años; Andrés Sola Escuti, 37 años; Pedro Vargas Torres, 51 años; Ramón Puelles Castro, 34 años; José Díaz Ortega, 34 años; Luis Alburquenque, 43 años; David Zepeda Zepeda, 31 años; Héctor Pizarro Cortés, 25 años; Oscar Soza Salinas, 29 años; Maximiliano Peredo Fuentes, 51 años; José Carvajal Castro, 52 años; Luis Tapia Ovalle, 52 años; Luis Galleguillos Copa, 43 años; Pedro Gavia Gavia; Juan Rojas Romero; Oscar Mendizabal Castillo; Felipe Rojas Urquieta; José Saavedra.

IDENTIFICACIÓN DE LAS VÍCTIMAS

La gestión para identificar a las víctimas estuvo a cargo de la Magistrada del primer juzgado del crimen de Calama, Carmen Ansaldi Domínguez, quien lamentó esta terrible tragedia y en compañía de las autoridades acudió al campamento a ofrecer las condolencias a los familiares de los fallecidos.

El panorama en el corte C-2 fue desolador, restos de sangre y carne se habían impregnado a las rocas y a los fierros destrozados de los camiones, haciendo difícil identificar los cuerpos de los infortunados mineros.

"SAN LORENZO MARTIR"
MINERCE, NACIO EN ROMA SIGLO III Y MURIO EL 10 DE
AGOSTO DEL AÑO 258, QUEMADO EN UNA PARRILLA P
NO ENTREGAR COMO DIACONO LAS TESORAS DE LA
QUE SUPUESTAMENTE SE ENCONTRABAN EN ALGUN
DE LAS ENTRAÑAS DE LA TIERRA.

EXPLOSIÓN EN EL HORNO FLASH

La mañana del 13 de febrero de 1989, fue un día de gran dolor para los familiares de los afectados con la explosión del horno flash.

A las 11,15 horas ocurrió una filtración de agua en la torre de enfriamiento del horno flash, una sección de la fundición de concentrado de cobre; esto produjo una explosión de grandes dimensiones que dejó con serias quemaduras a 15 trabajadores, en tanto 8 resultaron con lesiones leves.

Este accidente movilizó a todo el personal del hospital Roy H. Glover, personal de seguridad y gendarmería. Los accidentados fueron trasladados hasta el hospital donde se realizó un amplio operativo médico para salvar la vida a los accidentados.

Según el informe del doctor Sergio Stoppel, director del hospital informó que 3 trabajadores de los 23, tenían quemaduras de extrema gravedad, comprometiendo el 50% del cuerpo. El caso más grave fue el de Mario Alfonso Monardez Monardez, quien trabajaba en una empresa contratista que prestaba servicios a Codelco. Este trabajador tenía el 85% de su cuerpo quemado. 8 trabajadores menos graves fueron atendidos y enviados a sus hogares. La nómina de los heridos fue la siguiente: Isidro Díaz Hidalgo, Rubén Contador Milla, Carlos Luman R, Edmundo Alqueveque González, Mario Monardez Monardez, Roberto Contreras León, Juan Morales Saavedra, Exequiel Pérez Acuña, Juan Arenas Cañete, Gustavo Astorga Astorga, Edmundo Cordero Lillo, Jorge Navarrete Varela, Ricardo Araneda Gallegos, Guillermo Rojas Muñoz y Juan Carlos Silva.

El primer fallecido fue Juan Carlos Arenas Cañete. Su deceso ocurrió a las 2,30 horas del 14 de enero de 1989 en el hospital Roy H. Glover. Este trabajador tenía 23 años cuando ocurrió el accidente, casado, 2 hijos. Era ingeniero en ejecución mecánica. Su cuerpo presentaba el 50% de quemaduras. La segunda víctima fue Mario Alfonso Monardez Monardez, él residía en la población 23 de marzo en Calama. Trabajaba en la empresa Ocegtel, prestadora de servicios a Codelco.

El 23 de enero falleció la tercera víctima Orlando Alfonso Alqueveque González 29 años, domiciliado en Calama, en la Villa Ayquina, casado, 3 hijos. Este trabajador estaba en diálisis por complicación en su sistema renal. El otro herido era Carlos Lumán.

TESTIMONIO DE LA TRAGEDIA

La unidad del proceso de fundición llamado Horno Flash, había iniciado sus operaciones durante agosto de 1988. Su costo fue de 8 millones de dólares y su tecnología, la más avanzada que existe para la elaboración del cobre refinado.

Hasta el momento del accidente se habían registrado 2 mil toneladas diarias de concentrado de cobre. Estuvo 2 meses fuera de servicio lo que implicó la pérdida de 4000 toneladas de cobre fino.

El horno fue afectado en su estructura y muchas de sus piezas quedaron dobladas o convertidas en escombros.

Las vigas que sostenían las placas de la tapa principal de la torre de reacción estaban completamente dobladas.

El testimonio de Carlos Damiani, ingeniero del proyecto del horno flash indicó que, en el nivel superior de la torre, nivel que está sobre el horno flash, ocurrió la tragedia. Debido a la potencia de la explosión, las capas de agua que fluían alrededor del sistema, saltaron alcanzando a los trabajadores que en ese momento se encontraban laborando en sus funciones.

(Del libro Chuquicamata la gran historia)

“Todos estos lamentables accidentes, enlutan los corazones de las familias chuquicamatinas, dejándolas llenas de tristeza, hogares sin el jefe de familia, esposas viudas con hijos pequeños, madres que perdieron a sus hijos que eran el sustento del hogar.

Historias desgarradoras que se recuerdan cada día. Nos damos cuenta lo frágil que es la vida.”

Dorys Quinteros Pfeng.

ANGUSTIA

En medio de las tinieblas que asolan el espacio, surge una gran desolación y la angustia crece, al no saber el destino de sus familiares.

La onda expansiva de forma cruel, destrozó los cuerpos calcinados quedando de ellos, sólo despojos. Los ruidos y gritos ensordecedores se escuchan a lo lejos, son las familias que corren con sus corazones desgarrados de dolor, para saber el destino de sus esposos, hijos, hermanos, todos los familiares que laboran en Chuquicamata.

La zozobra los invade, la tristeza se acrecienta a medida que pasan las horas. Lloran desconsolados, abrazados a sus pequeños hijos quienes desesperados preguntan por su papá.

Se oye una música fúnebre que anticipa el duelo, presagiando la agonía, la incertidumbre de no saber aún el destino de sus seres queridos.

Al pasar las horas, ya conocida la terrible tragedia, sólo queda orar por el descanso eterno de los mineros mártires.

¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡¡ Descansen en paz !!!!!!!!!!!!!!!!!!!

Dorys Quinteros Pfeng.

DESOLACIÓN

Densa neblina atrapa los objetos chamuscados, que rodean los cuerpos inertes, algunos destrozados, quienes fueron trabajadores esforzados de la mina de Chuquicamata.

Un ambiente sombrío abraza el lugar siniestro, almas que yacen sin encontrar su rumbo. Tal vez nunca imaginaron morir de esta forma.

Cuerpos calcinados, esparcidos en el polvoriento suelo.
Algunos mutilados.

La pena aumenta en sus familias, recordando al padre, esposo, hijo, hermano, que yacen en el frío suelo.

Inconsolables viudas quedando desamparadas con sus pequeños retoños, madres llorosas con su alma desgarrada al perder un hijo, novias ilusionadas que han perdido a su ser amado. Cada una con una angustia agobiante, clamando a Dios por esta tragedia.

Recuerdos dolorosos, imborrables, quedan en la memoria de cada familia,

Hoy al recordarlos, mis más sinceros respetos a sus familias y a ellos, los mártires de las mina de Chuquicamata,

Rogar a Dios por el eterno descanso de cada trabajador fallecido.

Dorys Quinteros Pfeng.

HOMENAJE

Cada jornada minera es una prueba de valor, de entrega y de sacrificio. En las profundidades de la tierra, donde el sol no llega y el trabajo es tan duro como el mismo mineral, estos trabajadores dieron su máximo esfuerzo, forjando el desarrollo económico y un legado de coraje y perseverancia.

Su partida nos recuerda la importancia de su labor y nos obliga a reconocer la urgencia de garantizar que cada obra y cada espacio de trabajo cuenten con las medidas necesarias para proteger la vida de quienes allí laboran. Este homenaje es también un llamado a la responsabilidad de todos los sectores. El sacrificio de estos trabajadores no debe quedar en el olvido, ni en el silencio. Su labor, que forma la columna vertebral de nuestra economía y nuestro progreso, merece ser honrada con el compromiso de mejorar las condiciones de seguridad en cada rincón donde alguien trabaje para construir un futuro mejor.

A sus familias, a sus seres queridos, quienes enfrentan el vacío dejado por su partida, les extendemos nuestro más profundo respeto y gratitud. La pérdida de un ser querido en el trabajo es una herida que llevamos en la memoria colectiva. Ellos y ellas, que nos dejaron en el cumplimiento de su deber, viven en cada paso que damos hacia la seguridad y los derechos.

Que este homenaje sirva para perpetuar su memoria y para recordarnos la grandeza de su labor, el sacrificio que representaron, y el deber que tenemos de preservar, con todas nuestras fuerzas, la vida y la dignidad de quienes, día a día, siguen los mismos caminos de esfuerzo y dedicación.

Honor y gratitud eterna a quienes dieron su vida en las entrañas de la tierra. Su recuerdo será siempre una llama que ilumine nuestro camino hacia una minería donde la vida y la seguridad sean valores inquebrantables.